Guillermo Eduardo Pilía

RESILENCIA

Una mujer se asoma a la ventana,
sonríe y me despide. Y de repente
el pecho se me ensancha. Yo no sé,
Dios mío, si es sólo una o si son todas
y si ese gesto de mujer es la señal
de aún estar con vida. Con llegadas,
partidas y reencuentros, pasó mi existencia,
a veces sin moverme de mi laja.
Siempre estoy arribando, siempre estoy

AINADAMAR

Hoy brota del corazón el misterio
y la yerba parásita: ambos surgen
como del muro de una casa en ruinas.
Me ha herido el agua, un olor, la palabra
"Ainadamar". El vendaje ocultó
esa úlcera por años,
pero sus contornos, bajo el apósito,
destilan todavía ese veneno
que hace turbia la sangre.
Hoy voy llegando hasta Casa Bermeja
tras haber bebido en una fuente de lágrimas:
desmenuzado como el pan que desprecié,
como un jirón de sábana
que un mal viento desgarró del suburbio.

EL MILAGRO

Contaba mi padre que mi abuelo tenía
un ojo que siempre le lloraba, producto
de un golpe que le dio -brutal- mi bisabuelo.
Tendría entre ocho y diez años entonces
y con esa marca vivió hasta los setenta.
Nunca supe qué falta nimia le acarreó
un castigo tan dilatado en la distancia
y el recuerdo: ese ojo lisiado que no obstante
no logró hacerlo cruel ni resentido.
Cuando hoy mi vista llora de cansancio
-como esta mañana que tanto se parece
a aquellas en que escuchaba de niño
la historia de mi abuelo- pienso en el milagro
de mi padre que no sufrió la misma suerte,
de mis ojos sanos y de los ojos
más sanos aún de mi hijo; en el milagro
de que esa infancia dolorosa de mi abuelo
se haya quedado allá en su isla, y solamente
trajera aquí sin odio un ojo humedecido
que hoy bien podría estar llorando por piedad.

LO QUE ODIO Y AMO

Tal vez ya es el momento de iniciar
una lista de palabras sin fin:
que esa nómina sea toda mi herencia.

-No dejar obras, no dejar siquiera
un libro; que no queden ni libretas
con líneas inconclusas y con blancos-.

Una lista de voces que agotara
los años de conciencia que me restan
en el sencillo gozo de escribir,

de repetir con mi letra y mi tono:
en la simple alegría de nombrar
-aunque sea una vez- lo que odio y amo.

RESILENCIA

Una mujer se asoma a la ventana,
sonríe y me despide. Y de repente
el pecho se me ensancha. Yo no sé,
Dios mío, si es sólo una o si son todas
y si ese gesto de mujer es la señal
de aún estar con vida. Con llegadas,
partidas y reencuentros, pasó mi existencia,
a veces sin moverme de mi laja.
Siempre estoy arribando, siempre estoy
de algún modo marchándome de un sitio,
como lo hace un artista trashumante.
Esta mujer que me despide en la ventana
-que no sé si es sólo una o si son todas-
ignora que tal vez estoy llegando.

De Ainadamar (2016)

RIMBAUD EN JAVA

La piel de los javaneses es suave y sin vello y hay algo escultórico
en la forma en que se inclinan para encender sus pipas de opio.
En otra vida me hubiese gustado pertenecer a esa nobleza
vernácula y dormir un sueño de amapolas bajo un dosel de gasa,
en las noches impregnadas de humedad vegetal y de mosquitos.
Sí, aun los príncipes de tez dorada y perfumados cabellos
languidecen en estas islas selváticas, igual que en la Europa de los viejos pontones.
Sucios fumaderos de opio donde no hay rangos ni prosapia:
me recuerdan los sórdidos cafés parisinos, con su atmósfera
sudorosa y grasienta y el vaho del ajenjo que una mano borracha derramó.
Como esta mujer que sirve las pipas encendidas a quien paga
por narcotizarse, así también yo he dejado allá a lo lejos, pero
para quien quiera tomarlo de balde, un veneno perdido.
Muchos lo beberán en madrugadas remotas, cuando yo ya me
haya olvidado por completo del que antes fui, como quien se
olvida con la aurora de los rostros monstruosos de un mal sueño.
La piel de los javaneses es suave y sin vello. Los hombres, en

las aldeas, ofrecen los amores de los efebos para preservar la virginidad de sus mujeres.
¿Qué hora será en París? ¿Habrá niebla, lluvia, acaso viento? ¿Qué joven colegial incubará sin saberlo el amor malsano por una nueva poesía, como aquí este nuevo amor, este deseo con el que los antiguos emponzoñaron gozosamente su sangre?